

66.- “Conflictos”

Te bendecimos, Padre, en medio de los conflictos en que vivimos:
conflictos personales, sociales, políticos, económicos, religiosos...
La vida no es fácil ni avanza sin conflictos, y éstos no son cómodos.
Aunque nos cuesta, queremos seguir el consejo de darte gracias en toda ocasión,
no sólo en los momentos agradables o los acontecimientos gratificantes.

También las dificultades y los conflictos son ocasión de experimentar tu amor,
incluso a pesar de nuestras propias contradicciones.
Nos cuesta proclamar tu amor y expresar nuestra alabanza y acción de gracias,
pero queremos hacerlo en este mundo que es el nuestro,
tan marcado por la injusticia global
de que unos pocos acaparan la mayor parte de la riqueza mundial,
mientras la inmensa mayoría de la población
malvive y malmuere con las migajas de un pan que sin embargo es de todos.

La imposición a la fuerza de un desorden injusto
provoca conflictos en los que casi siempre pierden los pobres.
La pobreza extrema de pueblos enteros,
la marginación y exclusión de personas, colectivos, pueblos y continentes,
la violencia contra las personas y grupos más débiles...
son para nosotros una interpelación también para la oración y para celebrar la
Eucaristía.

El ejemplo y las palabras de Jesús nos iluminan
en nuestras preocupaciones, conflictos y contradicciones,
y aunque no nos resuelven los problemas,
nos ayudan a afrontarlos con esperanza y compromiso.

El nos ha enseñado que son el servicio y no la imposición;
el amor y no el egoísmo; la misericordia y no la violencia...
las actitudes que él tuvo y que nos propone a quienes decimos seguirle.

Pero muchas veces nos sentimos débiles, cobardes,
incapaces de afrontar y resolver los conflictos que se nos presentan,
o no sabemos cómo hacerlo.

Por eso invocamos la fuerza de tu Espíritu
para que nos haga capaces de seguir el ejemplo de Jesús
y de dar una respuesta coherente con la fe que proclamamos y celebramos.
Que ese mismo Espíritu descienda sobre estos dones del pan y el vino
para que se conviertan para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de Cristo
para nuestra salvación y de nuestro mundo.

Para darnos vida murió Jesús asesinado por el poder político y religioso.
Y para darnos vida se nos entrega en este sacramento.
Por eso recordamos y revivimos su entrega,
cuando reunido con sus discípulos, tomó el pan...

Al anunciar su muerte y resurrección
lo hacemos proclamando también nuestra esperanza
en que este conflictivo mundo nuestro encuentre el camino de la paz,
de la justicia, de la realización humana y de la convivencia fraterna.

Apostando por esa aspiración de plenitud
vamos haciendo camino desde nuestra pequeñez,
pero también desde nuestra responsabilidad de aportar nuestro granito de arena
en la construcción de un mundo más justo y solidario.

Nos cuesta comprender que Dios escribe recto con líneas torcidas,
y nos cuesta aprender a sacar algo positivo de los conflictos que vivimos.
A veces nos ofusca el egoísmo, la ira o los intereses que nos condicionan;
nos cuesta ponernos en el lugar del otro, escuchar, dialogar, ceder...

Te pedimos, Padre, por nuestra comunidad y por toda la Iglesia,
para que, a pesar de nuestras contradicciones,
seamos sacramento de reconciliación, de comunión, de paz,
anunciadores de la buena noticia del Evangelio,
y transmisores de esperanza en que,
a pesar de todos los conflictos y a través de ellos,
la humanidad se encamine hacia la plenitud humana y la comunión universal.

Ese deseo es nuestra alabanza de hoy:
Por Cristo, con él y en él...